

“El Reino de Dios es un mundo nuevo
en el que el sufrimiento ha sido abolido,
un mundo totalmente redimido o de hombres salvados
que conviven bajo el imperio de la paz
y en ausencia de toda relación amo-esclavo”

E. Schillebeeckx

Texto: Lucas 23, 35-43 // 34 y último domingo del Tiempo Ordinario -C-.
Jesús Rey del Universo
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez Cabriada.
Música: Bach. Concierto. Doble Violín.

¿Cristo, Rey?



La fiesta de Cristo-Rey del Universo fue instaurada por Pío XI el 11 de marzo de 1925. Corrían en Europa aires anticlericales y republicanos. Se pretendía seguramente con la fiesta afirmar la soberanía de Cristo y de la Iglesia católica en todas las esferas de la vida humana. El Concilio Vaticano II modificó el sentido de esta Festividad.

Fue tal vez mirando y rezando a su Rey como un grupo de obispos, al concluir el Concilio Vaticano II, se decidió a formular, entre otros, estos compromisos: "Renunciamos para siempre a la apariencia y a la realidad de la riqueza, especialmente en los ornamentos, colores brillantes, galas ricas, insignias de materia preciosa, etc. Rehusamos ser llamados por los nombres y títulos que significan grandeza y poder, Eminencia, Excelencia, Monseñor. Preferimos ser llamados con el nombre evangélico de Padre" ...

35 El pueblo estaba allí mirando.

El pueblo, cada un@ de nosotr@s, mira ¿desconcertado?, ¿consternado?, ¿pasivo?, ¿con curiosidad?, ¿con interés?, ¿asombrado?, ¿en plan de burla?..

El pueblo contempla un espectáculo. Los espectáculos, entonces y ahora, congregan a las multitudes...

Tratemos de mirar a las personas y al mundo desde los ojos de Dios que mira para crear, para acoger, para poner en pie, para dar Vida...





**Las autoridades, por su parte,
se burlaban de Jesús
y comentaban:**

**—«A otros ha salvado; que se
salve a sí mismo, si él es el
Mesías de Dios, el elegido.»**

Las autoridades no quieren ver los signos de los tiempos, los signos de Dios manifestados en Jesús. Tienen un Dios hecho a la medida de sus intereses.

El mensaje de Jesús no les ha hecho mella.

Jesús no utiliza su poder para beneficio propio.

Transforma la oleada de insultos
en manifestación de misericordia y liberación.

¿Tengo facilidad de comentar y juzgar la vida y las actuaciones de l@s demás?

36 Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre

37 y decían:

—«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

38 Habían puesto sobre su cabeza una inscripción que decía: «Éste es el rey de los judíos.»



Jesús identifica su realeza con su misión. Testimonio y servicio.

Jesús viene a servir, prescindiendo de ventajas y privilegios,
no a que le sirvan ni a servirse de los demás.

Su Reino no tiene más leyes que el amor; por eso no necesita cuerpos legislativos.

El poder crea dominación, uniformidad, produce despersonalización y sumisión.

La fuerza del testimonio y el servicio no domina, ni se impone, ni castiga,
ni condena, ni excomulga, sino que convence, crea libertad y unidad en la diversidad,
auténtica comunión.

36 Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre ³⁷ y decían:

—«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

38 Habían puesto sobre su cabeza una inscripción que decía: «Éste es el rey de los judíos.»



Jesús está en la plenitud de su realeza porque está en la plenitud de su entrega.

Pone en nuestras manos la tarea de construir su Reino en el mundo y en la vida de los hombres y mujeres, transformándolo de acuerdo al deseo de Dios. Sabemos cómo hacerlo: consolando, escuchando, perdonando, curando, liberando, lavando pies, devolviendo bien por mal, practicando la solidaridad y la compasión, regalando alegría y esperanza.... Como Jesús.

39 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

—«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

40 Pero el otro intervino para reprenderlo, diciendo:

—«¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio?

41 Lo nuestro es justo, pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos; pero éste no ha hecho nada malo.»



Jesús fue crucificado. Y no sólo él. Otros dos crucificados lo acompañaban e innumerables crucificad@s antes y después de él.

Las personas crucificadas no están solas: Jesús comparte su cruz y nosotr@s queremos, como Él y con Él, acompañar de cerca la historia de la pasión de todas las personas que sufren.

42 Y añadió:

43 —«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»

Jesús le respondió:

—«Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Desde la fe y el reconocimiento de la situación personal brota la súplica. Es característico de toda la vida de Jesús su total desinterés por el pasado de las personas. Jesús apuesta por el futuro, por mi futuro, por el tuyo, por el de tod@s. Por Jesús las puertas del Paraíso quedan abiertas de par en par. Al final del camino están los Brazos del Padre/Madre para acoger a tod@s.

El buen ladrón escucha las mejores palabras que se pueden oír en el momento de morir. Las mismas que nos dirá a cada un@ de nosotr@s en el momento de nuestra muerte.

Hoy, con Jesús, comenzamos a entrar en el nuevo modo de entender el mundo, en la nueva mentalidad, en el nuevo espíritu, en el nuevo Reino.

Padre nuestro que estás y reinas en el cielo,
que estás también y quieres reinar en la tierra;
ayúdanos a ser y vivir como hermanos.
Que tu nombre sea bendito, santificado, respetado;
que todos te conozcan,
y que nosotros te demos a conocer en nuestra vida.
Que venga tu Reino: que venga la justicia, la solidaridad,
la paz; que nadie muera de hambre, ni de sed, ni de odio;
que nadie sea explotado, oprimido,
que nadie sea excluido, marginado, discriminado.
Que venga tu Reino, tu Espíritu, y se adueñe de nuestros
corazones y empiece en ellos a reinar con fuerza,
para que nos empeñemos ya en hacer tu voluntad
en la tierra, como se hace en el cielo;
para que anticipemos ya en el suelo
el reino de solidaridad que hay en el cielo.

José Enrique Ruiz de Guzmán

Amén

Venga

tu

Reino